

Determinación de un apéndice de vasija prehispánica barrancoide en bien cultural

Hernán J. Farrera ()*

Resumen

El trabajo tiene como objetivo, el estudio de una vasija prehispánica barrancoide y su valoración como bien cultural. Buscando a través de ellos los aportes que ayuden a corroborar el sentido de pertenencia de la cultura Barrancoide (Edo. Monagas - Venezuela) con la serpiente. Por tanto, este trabajo es el inicio de una investigación contemporánea basada en las creencias de nuestros antepasados

Palabras claves:

Bien cultural, vasija, Barrancoide, Monagas, Venezuela.

Abstract

The work is designed to the Pre-hispanic vessel's study in Barrancoide and its valuation as a cultural good. We are looking for the contributions which help to corroborate the belonging sense to the Barrancoide culture, through this work.

Key Words:

Cultural good, vessel, Barrancoide, Venezuela.

(*) Antropólogo y Director del Museo Uyapari, Barrancas del Orinoco, Estado Monagas, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene la intención de dar valoración a un punto de la cerámica, donde se hace énfasis en el motivo de la culebra, y su repercusión en las manifestaciones culturales prehispánicas y su presencia en la actualidad en los bailes de la culebra, celebradas en los pueblos de Santa Inés, Estado Sucre, San Antonio Municipio Acosta y en Barrancas Municipio Sotillo. Los dos últimos en el Estado Monagas.

Por otra parte y como aspecto central, buscamos los elementos descriptivos, hechos y culturas que le dieron sentido al modelado de la culebra en la cerámica, y le damos un valor de Bien Cultural que de por sí sola y en ningún producto hecho por la mano del hombre se refleja el espíritu y la esencia de una cultura rica y variada como la cerámica, ya que posee un contenido histórico social, con elementos técnicos, económicos, sociológicos, artísticos y religioso.

El motivo de la culebra data desde 600 años d.C. representada en la cultura Barrancoide con asentamiento en Barrancas de Orinoco del Estado Monagas y su transmisión a través del tiempo por motivos en Petroglifos, Arte Rupestre y en los bailes contemporáneo de la culebra.

Este trabajo esta basado en dos momentos. El primer momento, vendría a ser la Revalorización como Bien Cultural del apéndice de vasija prehispánica de la cultura Barrancoide encontrada accidentalmente en los jardines del Museo Uyapari, a una profundidad de 40 cm. Y un

segundo momento, sobre los bailes de la culebra en la actualidad. La cual presentaremos en otro trabajo. Es decir, éste trabajo del Bien Cultural, constituye la base fundamental explicativa de la existencia del baile de la culebra y su importancia para los pueblos que reviven y dan fortaleza a la manifestación, teniendo como marco de acción la población de Barrancas del Orinoco que es una de las formaciones poblacionales más antigua de Venezuela con más de 6.000 años de Fundación y unos 463 de conquista.

IDENTIFICACIÓN DEL BIEN CULTURAL.

Apéndice Zoomorfo de Vasija Prehispánica.

Pertenece a la cultura barrancoide.

Figura reptil.

Decorado: Modelado inciso.

Período clásico. 600 años d.C

Modo de vida aldeano.

Formación económica social tribal.

Colección Museo Uyapari.

Este Bien Cultural fue encontrado accidentalmente en el jardín del Museo Uyapari a una profundidad de 40 cm por trabajadores, en momentos de remodelación de la Escuela Nacional Uriapara, para acondicionarla como Museo, año 1984.

Y ese hallazgo del Apéndice en Barrancas no es de extrañar, ya que desde 1.000 años a.C. grupos Indígenas prehispánicos Barrancoide, caracterizados por ser cultivadores, cazadores, pescadores y manufactureros, venidos de lejanas tierras se asentaron en el suelo de Barrancas.

saladero y los Barrancos de Barrancas del Municipio Sotillo y en Coporito del Estado Delta Amacuro e hicieron y desarrollaron vida propia hasta 1.531, troncada por la llegada, a la zona, de los conquistadores.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL BIEN CULTURAL.

Barrancas del Orinoco, del Estado Monagas esta situada al extremo sureste del Estado, en el vértice Occidental del triángulo que forma el Delta del Orinoco. En este punto construyeron los Barrancoide su aldea nuclear, ya que encontraron en ellas las condiciones aptas para multiplicar y desarrollar su Modus Vivendi, centralizada en su técnica y economía, más los complejos elementos ideológicos fueron plasmados en la alfarería, pasando éstos a formar parte del testimonio mudo de la idiosincracia autóctona Indígena dejada en su tierra natal. A través de ellas tienen presente a sus ancestros que quedaron en las frías y brumosas tierras de las Serranías Andinas.

Las técnicas decorativas en las vasijas nos indican que los Barrancoide deben haber partido de una base anterior de conocimientos, cuya fuente científicamente no ha sido localizada. En este sentido el Dr. Mario Sanoja, que ha trabajado desde 1962 en excavaciones en Barrancas, Saladero y los Barrancos de Barrancas, supone que los Indígenas prehistóricos del Bajo Orinoco tuvieron un desarrollo paralelo a las grandes culturas de América, creando y manteniendo, por largo tiempo, niveles de sedentarismo, producción

y organización social; trasladándose, posiblemente, de los Andes Centrales y mesoamérica, donde residían las culturas denominadas: kotosh (1.200 a.C.) y kotosh Chavín (970 a.C.). Corroborado por algunos de los rasgos de la Alfarería de ambas culturas (formas de vasijas globulares de doble vertedero con puente o con asa de estribo y vasos cónicos de base plana, así como también, las representaciones, animistas de felinos, peces, serpientes, aves, etc), las cuales están presentes en la alfarería del Grupo Cultural Barrancoide.

De igual manera, la Alfarería de la tradición Barrancoide también mostraba gran similitud, en cuanto a decoración en las vasijas, con las fases: Malambo (1120 a.C) en Colombia y Monagrillos (2100 a.C.)

Los objetos elaborados en arcillas abarcan las tres fases y subfases del Bajo Orinoco (preclásico, clásico y postclásico, de Mario Sanoja) en donde notamos la presencia de los elaborados en base a tiestos modificados o arcillas modeladas y cocidas, las cuales tenían como función la producción de bienes para el consumo o para la preparación de alimentos.

Por todo, podemos destacar la importancia de la cultura Barrancoide, no sólo para entender su procedencia, sino también para saber la gran influencia que tuvo en Barrancas y su determinación de las culturas de las Antillas Menores y Mayores así como también las del Orinoco Medio y la Amazonía. En particular, podemos señalar que Barrancas tiene una zona de yacimientos arqueológicos

lógicos debajo del casco de la población; calculándose unos 400 m de largo por 200 m de ancho.

CONTEXTO SOCIAL DEL BIEN CULTURAL

La preferencia ecológica del hombre actual barranqueño, al igual que sus ancestros, aprovecha una cierta altura sobre el Rfo Orinoco, para situar allí su población; previendo con tal actitud las inundaciones anuales del Rfo Orinoco, llamado por los Españoles en sus crónicas: Ariapari, Rfo Dulce ARIAPARI, RIO DULCE, ESEQUIBO, —famoso por Oviedo y Valdéz— y Orinoco que en la lengua Warao significa Traga Canoa.

Los indígenas prehispánicos de Barrancas generaron un modo de vida lo bastante flexible y versátil como para optimizar los trabajos de cultivo, pesca, caza, recolección y elaboración de vasijas; adaptándose a un medio donde los cambios estacionales eran y son rigurosos, ya que en el verano las tierras bajas presentan una anchura de 1.600 a 4.800 m., baja el rfo a 40 pie, uniéndose al Orinoco, numerosos caños, formándose uno sólo que va de uno a tres millas de ancho y veintidos brazos de profundidad. Y en el invierno todas las Islas que se forman en la época de sequía o verano quedan inundadas y algunas de ellas desaparecen por completo. De tal manera que, el pueblo prehispánico de Barrancas basó su vida a las constantes variaciones anuales del Orinoco y de sus afluentes e introdujeron como estrategia el sedentarismo y el nomadismo versátil. Es decir, du-

rante el invierno tendieron a concentrarse en su aldea nuclear y dependieron exclusivamente de su entorno inmediato para su dieta diaria. Siendo lo contrario en el verano, la población sedentaria de paso al nomadismo transitorio, saliendo en bandas y formando aldeas en playas arenosas del rfo, para organizar desde allí la pesca, la caza de tortugas, la recolección de huevos en los márgenes de las lagunas, los cuales son dejados por la inundación. En tanto, los que quedaron en la aldea nuclear particularmente las mujeres, ancianos y niños se dedicaban a la elaboración de alfarerías y preparación de los conucos, en aquellos lugares que anteriormente estaban inundados, donde quedaban y quedan depósitos de una gran potencia humífera. Todas estas condiciones permitieron la sedentarización del Barrancoide en el suelo de Barrancas y adyacencias por más de 3.000 años, pasando por un nivel de aldeas individuales al de una posible federación de aldeas centradas en un denso núcleo poblado.

Este Bien Cultural también tiene un valor de Documentación Artístico y Mitográfico, ya que posee el Arte del pueblo Barrancoide y se encuentra plasmado el carácter mágico religioso, animal, mítico, con representaciones cosmogónicas.

BARRANCOIDE: CULTURA NÓMADA

Todas las características aptas para la sedentarización de por vida de la cultura Barrancoide en nuestra zona estaban dadas, pero factores externos determinaron el rol migratorio de la cultura. Podemos decir

que, desde el período clásico, 600 años d.C., la población Indígena del Bajo Orinoco parece dividirse y emigrar para dar origen a otras poblaciones autosuficientes en los sitios de la Cuenca del Orinoco, Costa Central de Venezuela, Costa de Guayana y Región del Amazonas. Y alrededor de 400 a 600 años d.C. los Barrancoide también poblaron el Delta del Orinoco.

Finalmente, 400 años d.C., aproximadamente, grupos emparentados — posiblemente — con aquellos del Orinoco Medio iniciaron una migración hacia el Bajo Orinoco, asentándose sobre las antiguas ocupaciones de los Barrancoide de manera gradual a partir de 600 años d.C. van mezclándose y absorbiendo las poblaciones Barrancoide sobre ambas márgenes del Orinoco, culminando su control total en los Siglos XV y XVI de nuestra era.

Los Barrancoide, sus migraciones y el agua representada en el majestuoso río Orinoco, pudieron estar dirigidos por el poder de la serpiente, signo de la divinidad, deidad protectora, veladora, adaptabilidad, inmortalidad, etc. Su medio de transporte aún no se ha determinado, pero observando el ambiente y los restos de cerámica dejados a su paso, más si conocemos los medios de movilización actual, podemos lanzar dos posibilidades, balsas y canoas, por el río guiado por su creación mágico-religiosa: la serpiente.

CONTEXTO MÁGICO RELIGIOSO

Otra de las características que llevaron a la sedentarización de los Barrancoide y Barrancas y zonas

adyacentes, como Apostadero, la Hermenegilda, la Ceiba, Sabaneta, Guarguapo, Sorondo, Cerro de Sorondo, Punta de Piedra, etc, las constituyen las Creencias Mágico Religiosas, las cuales al parecer debieron ser Animistas, es decir, creían en espíritus naturales que poblaban las aguas, los árboles, los animales; en otras palabras el contorno natural de hábitat y todas estas manifestaciones las representaban en las vasijas y sus apéndices.

Propiedades que le han dado a la serpiente:

Satánica: Por su ponzoña y sus movimientos serpentoides.

Divina: Por su simbología en las religiones y filosofías donde la serpiente representa la evolución y sabiduría. «Sed sabio como la serpiente», nos enseña la Biblia. Símbolo divino del temor de Dios.

Protectora: A la serpiente se le da el poder de vigilante, protectora, en caso particular, de las pirámides y de los ríos.

Creadora: La serpiente tiene poder de creación del universo.

Voladora: La serpiente parece, en cualquier objeto elaborado por el hombre, ubicada en el cielo, animal volador. Robert Charroux, nos dice que en todas partes hubo serpientes luminosas que volaban; que egipcios y fenicios elevaron a la serpiente a la categoría de divinidad; que pertenecía al elemento fuego, ya que hay en ella una velocidad que por razón de su aliento, nada puede sobrepasar. Signo de sucesos cósmicos.

De igual manera los prehistóricos daban a la serpiente símbolos de

inmortalidad, ya que muda la piel y sale renovada, y adaptabilidad por su capacidad de convivir en cualquier medio.

MATERIALES Y TÉCNICAS UTILIZADAS EN EL BIEN CULTURAL

Las materias primas que componen el Bien Cultural son: la arcilla, sílice, alúmina y agua; también contiene una mezcla de tiestos molidos, rocas trituradas, espúscas de esponjas, etc.

La pasta arcillosa se prepara de la siguiente manera: La arcilla es machacada y reducida a polvo, le anexan los otros componentes y se amasan con agua, agregándole como antiplástico los limos de los ríos. Dando como resultado una arcilla menos plástica, para así evitar los resquebrajamientos de las vasijas al ser sometidas a cocción.

Para la elaboración de las vasijas se usan tiras redondeadas o rodete, el cual consiste en formar tiras redondeadas o aplanadas las que se van anexando, ya sea en espiral o en anillos superpuestos a partir de la base, a medida que se van agragando se pegan unas de otras; la superficie exterior se alisa hasta que desaparecen las líneas de unión de los rodetes, no así en su parte interior. Su pulitura la consiguen mejorando primeramente la superficie y pasando sobre ella un canto rodado, o piedra pulida.

El Bien Cultural presenta una decoración modelada e incisa grabada. Modelada porque contiene agregados a ella unos motivos de relieve en la superficie del apéndice, e incisa grabada porque los motivos o dibu-

jos entran en la pasta y rompen con la continuidad de la superficie. Y finalmente la cocción la hacían en fogones ya preparados a ras de la tierra o en hoyos de poca profundidad, probabilidad comprobada mediante la excavación científica arqueológica en los yacimientos de Saladero y los Barrancos de Barrancas.

TIPO O ESTILO DE NUESTRO BIEN CULTURAL

Nuestro Bien Cultural es un apéndice zoomorfo (reptil) de vasija indígena prehispánica. Situadas en el borde de la vasija figuraban dos serpientes que hacían las veces de asas. Era una vasija ceremonial utilitaria.

Por medio de los distintos usos y valores que le han añadido, desde tiempos remotos, a la culebra, podemos simuladamente extrapolarlos y contextualizarlos para darle función de uso y valor en su tiempo y espacio. En tal sentido tenemos dos puntos: El primero, el significado mitológico que le han dado a la culebra, encontrándolo en la historia de las más remotas civilizaciones hasta el antiguo testamento, donde nos dicen que la serpiente no es más que la confrontación entre el hombre, la mujer y ella, en la cual la serpiente personifica al mal. Ella constituye el elemento simbólico-religioso. El segundo punto sería comparar y determinar el gran significado de la culebra en las distintas manifestaciones culturales, como son la cerámica, la cual nos ocupa, los Petroglifos y el Arte Rupestre. En los tres casos encontramos un elemento común: El agua. Los tres yacimientos están ubicados a pocos metros de las már-

genes de los ríos. (La cerámica Barrancoide, a orillas del Majestuoso Río Orinoco. Los Petroglifos, cercanos y a veces sumergidos en las aguas del Delta del Orinoco; y el Arte Rupestre, próximo a la gran cascada de Los Morrocayos, en el Municipio Piar). Lo cual indica el sentido de pertenencia Mágico Religioso que tiene la culebra con respecto al agua de los ríos, que con su sola presencia perpetúa la vida de la comunidad en la zona, garantizándole la fertilidad, la pesca, recolección y comunicación intergrupala, facilitando con ello el trueque de productos.

CONCLUSIÓN

El apéndice de vasija prehispánica Barrancoide en forma de reptil es

BIBLIOGRAFÍA

- DANIKEN, E. V. (1974). *El oro de los dioses*. Ediciones Martínez Roca, S.A. p. 220.
- DELGADO, R. (1976). *Los petroglifos venezolanos*. Monte Avila Edición Estudios. p. 472.
- RAMÍREZ, J. J. (1985). *Monagas y su saber tradicional*. Ediciones Gobernación del Estado Monagas. Colección Guanipa. Bibliotecas de tamas y autores monaguenses. p. 486.

un Bien Cultural por que tiene en su conformación un Valor Histórico —600 años d.C— en convivencias con las creencias mágico religiosas de los Indígenas del Bajo Orinoco, destacándose también el Valor Social. Además por los elementos económicos y sociales que le dieron un Valor de Uso; en donde las técnicas y los materiales primarios que la componen son únicos y originales en su tiempo y espacio e incluso llegando a viajar y hacer transmitidos de generación en generación y entre culturas encontradas e integradas, hasta el punto de permanecer incorporada, hoy en día, en las manifestaciones culturales de Monagas y estados vecinos. Esto constituirá un material para continuar la segunda parte del presente trabajo.

- SANOJA, M. (1979). *Las culturas formativas del Oriente de Venezuela. La tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Edición de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie: Estudios, monográficos y ensayos.
- TORNELL, R. V. (1966). *Historia de la civilización*. Editorial Ramón Sopea, S.A. Pp. 698.
- SERRANO, A. (1958). *Manual de cerámica*. Págs. 7 y 8. Fichados por Iraida Vargas.

**INVITACION PARA SOCIOLOGAS (OS)
Y ANTROPOLOGAS (OS)
PROGRAMACION DE FERMENTUM 1995-1994
(ver instrucciones al respecto en la pg. 110 del presente número)**